

LA PECERA

Ignacio Apolo

LA PECERA

Ignacio Apolo

Los ojos bien abiertos

... para observar la escena en penumbras.

No hay demasiada luz en el recinto. Está abajo, en un nivel subterráneo. Es algo así como un sótano, no demasiado sucio, no demasiado oscuro, pero evidentemente fuera de uso.

Está bien cerrado. Su acceso es prácticamente imposible. Nos llama inmediatamente la atención el contraste que ofrece con sus ocupantes: dos adolescentes vestidos de uniforme de colegio.

Catorce años. Varones, de mediana estatura, bastante prolijos. Uno es más alto, más fuerte y más inquieto. Masca chicle y escupe con destreza. Su compañero lo llama «Leto». El otro, en cambio, tiene cara de pescado: boca abierta, ojos redondos, grandes, inexpresivos, y tez pálida y fría. Le dicen, efectivamente, «Pescado».

Espían por un agujero de una pared lateral. De pronto, hablan.

LETO: Estás reloco, Pescado. Reloco. De acá no se ve nada. Vámonos a la mierda.

PESCADO: No, Leto, pará un poquito.

LETO: No, Pescado. Mirá lo que me hacés hacer. Salí.

PESCADO: Sos puto, eh.

LETO: Salí.

PESCADO: Sos reputo.

LETO: No, Peshe, esto es una boludez. Me aburro. Me voy.

PESCADO: Qué puto. Andá, puto.

LETO: ¿Cómo me dijiste?

PESCADO: Puto.

LETO: ¿A quién «puto»?

PESCADO: A vos, puto.

LETO: ¿A mí, puto? ¿A mí?

PESCADO: Sí, a vos. Te la comés.

LETO: ¿Yo me la como?

PESCADO: Sí. «Leto se la come, Garrone se la da».

LETO: ¿Garrone? Si Garrone es puto.

PESCADO: Garrone te la da.

LETO: «Esssta» le doy a Garrone. Es puto. Garrone anda con Marinetti, ¿no viste?

PESCADO: Se la da a Marinetti.

LETO: Salí, boludo.

PESCADO: Sí, loco. Garrone dice que Marinetti casi le chupa la pija en el baño el otro día.

LETO: ¿Quién?

PESCADO: Marinetti a Garrone.

LETO: ¿Quién dice?

PESCADO: Garrone.

LETO: Pero Garrone es un tarado, loco. Tiene como treinta años y está en primero. Es retrasado mental, ¿no ves que se la toca todo el día, y se babea?

PESCADO: Sí, loco. El martes en matemática la sacó y la sacudió atrás de la profesora.

LETO: ¿La sacó?

PESCADO: Sí.

LETO: ¿Atrás de la Correa?

PESCADO: Sí, de la Correa. La sacudió.

LETO: ¡Qué hijo de puta! *(se rasca con la mano en el bolsillo. Escupe)* ¡Qué fuerte que está la Correa, la puta que la parió!

PESCADO: La sacudió así, boludo. Tiene una pija así de grande, te juro.

LETO: Pará, boludo.

PESCADO: La golpeó contra la pata del banco así, ¡bum!

LETO: *(le pega)* ¡Pará!

PESCADO: ¡Si tiene como treinta años Garrone! ¡La tiene así!

LETO: Pero es puto.

PESCADO: Está bien, tenés razón. *(silencio)*

LETO: Tendrían que poner minas en este colegio de mierda.

PESCADO: Sí, loco.

LETO: ¿Te imaginás?

PESCADO: Sí, loco.

LETO: Te las cogés en el baño.

PESCADO: Sí, loco.

LETO: No; atrás del gimnasio. O en el cuar-

tito de arriba, ¿lo viste? Está bárbaro ese cuartito. Ahí te las cogés.

PESCADO: Sí.

LETO: Mirá, ponéle el viernes: te la llevás en la tercera hora; no, en el recreo y enganchás Biología. Bajás una colchoneta de las que ponen ahí arriba, entornás la puertita, y nadie te jode, ¿entendés? Y te cogés a una guachita. Yo ni le saco el «jumper», ¿entendés? Así: le levantás la pollerita, y le vas metiendo la mano, boludo. Le tocás el culito por abajo del jumper. Y le abris un poco acá arriba, para las tetas. ¡Con los dientes, boludo! ¡Así, grrr! ... Cuando llegás a algún lugar copado, seguís despacito, la acariciás, y le hacés así, y les decís boludeces al oído, así te dicen después que sos redulce y esas cosas que te dicen las minitas cuando te fumás el puchito del final, ¿viste? Porque lo mejor es el puchito del final, así, «de fiesta», con la guachita apoyada acá, en el pechito, que te acaricia y te dice que te quiere. Y vos, un duro, así, no le das ni bola, y pensás en cualquiera, en la próxima guachita que te vas a coger el lunes. O por ahí la que te cogés en el segundo recreo, ahora al toque. O te cogés una profesora... ¡A la Correa, bolú! *(silencio de ensoñación)* ¿Ves? Este es un colegio de putos: ¡ni cogerte una minita en el recreo podés!

PESCADO: Tenés razón. *(Pausa)* ¿Vos no te ibas?

LETO: Sí, loco.

PESCADO: Bueno, andáte.

LETO: Pará.

PESCADO: Andáte. Si te ibas a ir.

LETO: Sí, loco, me voy. Me cansé.

PESCADO: Andáte.

LETO: Me voy, loco. Sos repajero.

PESCADO: Bueno, dale, andáte.

Leto vacila.

De pronto, en el silencio, unos pasos de mujer. Se oye abrirse una puerta. Leto y Pescado se tensan, expectantes, inmóviles. Se hacen señas de silencio. Se escu-

cha cerrar la puerta y una luz se filtra de pronto por una grieta en la pared. Pescado, sigiloso y rápido, se acerca y espía.

PESCADO: *(en un susurro emocionado)* ¡La Correa, boludo!

LETO: ¡Hija de puta! *(se abalanza en silencio a espiar)* Corréte.

PESCADO: ¡Pará, la concha de t...!

LETO: ¡Forro!

Leto logra una posición.

Mientras vemos a los chicos inmóviles, escuchamos un chorrito líquido que de pronto cesa. Se reinicia brevemente y se detiene.

Ahora, un leve chirrido. Los chicos contienen la respiración. Hay roces que cesan. Los chicos toman aún más aire y se agarran mutuamente. Se sostienen con mucha fuerza.

Silencio.

Un paso. La luz en sus caras cambia.

Pasos.

Se cierra de pronto una puerta, y los chicos explotan en una espiración largamente contenida, deslizándose hacia el suelo, aún tomados del brazo.

LETO y PESCADO: Boludo, ¡qué hija de puta!

Pensar, soñar, tal vez mirar

El muro entre el sótano y el baño. Estamos separados, esperando. Toman Cindor. Pescado espía de vez en cuando. Mira la hora.

Leto filosofa.

LETO: Vos sos tan pero tan boludo, Pescado. Ojo, no es como dicen los pibes, pero vos sos otra clase de boludo, no me entiendas mal. A veces pienso, yo: ¿por qué será tan boludo este pibe? Y no sé, loco, es un misterio de la naturaleza. Algunos son boludos, otros no. Es así. El otro día me imaginaba si yo hubiera salido como vos. Si yo, en lugar de ser yo fuera vos,

¿entendés? Me dije: «imaginate que sos el Pescado. Te levantás a la mañana, te mirás en el espejo del baño, ¡y tenés la cara del Pescado cuando se levanta!» ¡Me pegué un cagazo, boludo...! Era de noche. Yo, de noche, a veces pienso boludeces. ¿Viste cuando tenés sueño, pero no tenés? Ahí te ponés a pensar boludeces.

PESCADO: ¿Y vos qué sabés qué cara tengo cuando me levanto?

LETO: ¿Ves que sos boludo?

PESCADO: ¿Dormiste alguna vez conmigo?

LETO: Forro.

PESCADO: Te cagué.

LETO: ¿Me cagaste qué, nabo?

PESCADO: Te cagué, boludo. Y basta.

LETO: Está bien. Me cagaste, dale, me cagaste.

PESCADO: Si te cagué...

LETO: *(grita)* ¡Sí! Me cagaste, me cagaste, me cagaste, loco.

PESCADO: No grités, Leto.

LETO: *(le pega)* ¿Me cagaste? *(le pega otra vez)* ¿Me cagaste? *(una vez más)* ¿Me cagaste?

PESCADO: No, era un chiste.

LETO: Ah, bueno. Estoy aburrido, ¿va a venir ésta? Dame un cigarrillo.

PESCADO: Pará, no vas a fumar acá...

LETO: No me rompás las pelotas.

PESCADO: Pero el humo va a entrar al baño y nos van a descubrir.

LETO: *(busca en un bolsillo)* A mí me queda uno... *(lo prende)*

PESCADO: Forro.

LETO: Cagón. *(fuma voluptuosamente)* ¿Fumaste ya vos? ¿Eh? «Fasito», digo. ¿Probaste porro, Pescaó?

PESCADO: *(se incorpora exaltado, señala el cigarrillo)* ¿Es un porro, Leto?

LETO: *(lo cachetea)* ¡Idiota! ¿Por qué sos tan ganso? Ojalá fuera un porro. *(pita el cigarrillo como un porro y se lo pasa)*

PESCADO: *(Recibiendo el «porro»)* ¡Jo, jo! *(con una risa estúpida, lo pita)* ¡Uuuhhh!

LETO: ¿Uh qué? Dame. *(lo van fumando entre los dos)*... ¿Fumaste ya?

PESCADO: Sí, boludo.

LETO: ¿Con quién?

PESCADO: Con... unos amigos.

LETO: ¿Y?

PESCADO: Y... bien. Joya.

LETO: Entonces, la próxima traigo un porrito.

PESCADO: ¿Un porrito?

LETO: Sí, cañito.

PESCADO: Pero, ¿cómo vas a traer acá? Te van a echar.

LETO: La próxima, fasito.

PESCADO: No, boludo. Pero si lo fumás acá lo van a oler, Leto.

LETO: Lo vamos a fumar los dos. ¿O arrugás?

PESCADO: ¡No! Pero lo van a sentir, y nos van a cagar.

LETO: ¿Quién lo va a sentir, Pescado?

PESCADO: La Correa, cuando venga a mear.

LETO: La Correa le da al faso, también.

PESCADO: ¿La Correa?

LETO: Le damos faso a ella también. *(se incorpora y habla espionando por el agujero)* ¿Te la imaginás de la cabeza, boludo?

PESCADO: ¡Qué decís!

LETO: *(se ríe)* Le llenamos el baño de humo, y mientras mea se pone del cráneo, boludo. ¿Te imaginás? Uuuhh. Boludo. En pelotas, la Correa, bailando la danza del inodoro. Boludo. Los tres de la cabe-

za, ji, ji, y la Correa en bolas... *(pausa)* Qué fuerte qué está... No pensaste que podríamos «darle» alguna vez.

PESCADO: No seas tarado.

LETO: Pa'que tenga y reparta. Le vamos a dar. Ahí, en el baño, entre los dos, Pescadito.

PESCADO: No, boludo... ¿Y después qué hacemos?

LETO: Después la matamos a golpes *(se ríe)*

PESCADO: Sí, vos reíte...

LETO: Yo me la banco.

PESCADO: Sí, claro.

LETO: *(lo mira un instante)* Yo me la banco.

PESCADO: Está bien.

LETO: *(desafiante, y algo enojado)* Vos porque sos puto. Ya vas a ver... *(mira por el agujero)* Ya va a ver.

Silencio.

PESCADO: *(señalando el cigarrillo en manos de Leto)* Dame. *(Leto se lo da. Pescado lo termina, y lo apaga en el piso. Después se pone a despejar el humo con la mano. Silencio y quietud. De pronto, Pescado habla).* ¿Vos hiciste alguna vez eso?

LETO: ¿Qué?

PESCADO: Darle a una mina y después pegarle.

LETO: Claro, boludo.

PESCADO: Ah... ¿Y a una mina grande?

LETO: Es lo mismo.

PESCADO: ¿Te gusta la Correa?

LETO: ¿Qué preguntás, tarado? Calláte.

PESCADO: ¿Le darías a ella?

LETO: Más vale.

PESCADO: ¿Y después?

LETO: Después nada, Pescado, después nada. Parecés un idiota. Calláte que me

parece que ahí viene.

Ruidos. Pescado se incorpora.

LETO: Ahí'tá, ahí'tá, ahí'tá.

Pescado quiere hacerse un lugar. Leto le tapa todo. Pescado forcejea, Leto finalmente lo empuja con violencia.

LETO: (en un susurro) Quedáte quieto, tarado.

Pescado queda apartado, conteniendo la furia. Mira fijo a Leto. Se da vuelta. Agarra la Cindor, se sienta en un rincón y bebe.

LETO: Hija de puta... Ya vas a ver...

El plan

Pescado está solo. Acostado boca abajo, la cabeza contra la pared que da al baño.

Huele, con los ojos cerrados, a través del muro. Toca la pared. Se mueve sexualmente contra el piso.

Ahora respira fuerte. Se llena los pulmones con el olor del baño. Convulsiona. Eyacula. Se abandona contra el piso oscuro.

Tiempo. Ruidos. Pescado se asusta, pero no se mueve.

Leto quita un tablón desde afuera, y se va metiendo.

LETO: Ah, estabas acá. Ja, ja. Te la pasás acá ahora, guachito, ¿eh? ¡Uf! Cada vez más olor, loco. (lo mira a Pescado, que sigue boca abajo) ¿Qué hacés, «Pescau»? (Pescado no contesta, no se mueve) Eh. Bolú. (lo patea un poco)

PESCADO: Dejáme.

LETO: ¿Dejáme qué, nabo?

PESCADO: Andáte.

LETO: Andá a cagar.

Leto saca un cigarrillo y lo prende. Pescado, lentamente, lo observa.

LETO: ¿Querés? (le ofrece a Pescado, que sigue inmóvil) A vos, Pescado. ¿Querés?

PESCADO: Sí.

Leto se lo extiende. Pescado se incorpora a medias, y se acurruca contra una pared. Leto se le acerca.

LETO: ¿Ya vino?

PESCADO: ¿Qué cosa?

LETO: La Correa.

PESCADO: Estuvo un ratito.

LETO: ¿Y?

PESCADO: Y se fue.

LETO: Nabo. ¿Y qué tal?

PESCADO: Es una hija de puta, loco.

LETO: Sí, loco, es una hija de puta.

PESCADO: De en serio, loco.

LETO: Es una guacha.

PESCADO: Sí. Sí. Escuchá: primero limpia todo, ¿viste? Le pasa papel higiénico al borde del inodoro.

LETO: Ajá.

PESCADO: Pero hoy... no sabés.

LETO: ¿Hoy qué?

PESCADO: Estaba indispuesta.

LETO: ¿En serio?

PESCADO: ¿Viste alguna vez algo así?

LETO: ¡Estás loco, boludo!

PESCADO: No sabés lo que fue.

LETO: ¿Qué hizo, cómo era?

PESCADO: Se sacó un tampón y se puso otro, la hija de puta.

LETO: ¡Qué hija de puta!

PESCADO: Lo olió.

LETO: ¡No!

PESCADO: Está en el tachito de ahí. (olfa-tea un poco, disimuladamente)

LETO: ¿Y se puso el otro? ¡Que guacha puta!

PESCADO: Se toqueteó un poco.

LETO: Salí.

PESCADO: Te juro. Se toqueteó un rato, boludo. Te lo perdiste.

LETO: No lo puedo creer.

PESCADO: Está caliente.

LETO: Seguro. Recaliente, loco. Recaliente. Y nadie la tranquiliza, loco.

PESCADO: ¿Qué sabés?

LETO: Y, loco, las minas que se toquetean es porque no las «sosiegan», ¿entendés? Esa mina no da más.

PESCADO: Pobrecita. *(se empieza a reír)*

LETO: Cierto, boludo. Pobrecita. Va a haber que darle. *(se ríe también)*

PESCADO: Sí, loco.

LETO: Va a haber que darle por todas partes.

PESCADO: Sí, loco. Y por atrás juo, juoooo...

LETO: Jaaaa. Pero yo primero.

PESCADO: ¿Vos primero qué? Jooo..

LETO: Yo le doy primero. Así aprende. *(se asoma al agujero)*

PESCADO: Igual, ya se fue. ¿Cuándo le damos, Leto?

LETO: *(sigue en el agujero, con una sonrisa irónica)* Cuando vos quieras.

PESCADO: *(se incorpora bruscamente)* Dale. A que no.

LETO: ¿A que no qué?

PESCADO: ¿A que no le das?

LETO: ¡Qué tarado! ¿A sí que ya vino?

PESCADO: Ya se fue. ¿A que no le das?

LETO: Calláte. Yo le doy cuando quieras, ¿querés ver?

PESCADO: A que no.

LETO: ¿A que no qué? Te juego guita.

PESCADO: No, guita no. Te juego a que yo le doy primero.

LETO: ¿Vos? ¡Qué le vas a dar vos, Pescado, por favor!

PESCADO: Vas a ver. ¡Le doy antes que vos! Te voy a recagar, Leto. Vamos.

LETO: ¿Vamos adónde?

PESCADO: Vamos a la plazoleta de la vía, Leto. Se toma el tren a las siete. Corremos y le damos en la plazoleta.

LETO: Estás en pedo.

PESCADO: No te la bancás.

LETO: No seas idiota.

PESCADO: Voy solo.

LETO: ¡No vas a ningún lado!

PESCADO: Te la perdés, Leto. *(se ríe)* ¿Así que le das?

LETO: ¡Sí, le doy, idiota, le doy!

PESCADO: ¡Qué le vas a dar vos!

LETO: Calláte y vamos, dale, ¡dale!

PESCADO: *(se ríe a carcajadas)* Se cagó, se cagó.

LETO: *(lo empuja)* ¡Dale, dale!

PESCADO: *(detiene su risa de pronto)* Pero hay que correr, ¿eh? Te gano. *(sale rapidísimo)*

LETO: *(que de pronto se quedó solo mirando la abertura de la salida)* Pescado... *(duda)* Pero qué hijo de puta... *(sale corriendo)*

Anochecer agitado

Más oscuro. Se oyen golpes, y pasos corriendo. Irrumpen Leto y Pescado.

LETO: ¡Soltáme!

PESCADO: ¡Salí!

LETO: ¡Pelotudo!

Forcejean.

Se empujan. Se sueltan. Caen.

Finalmente agotados, quedan tendidos en el suelo en posturas absurdas.

LETO: Pescado, estás reloco. ¿Cómo vas a...?

PESCADO: ¡Vos le pegaste!

LETO: Calláte, tarado.

PESCADO: ¿Por qué le pegaste?

LETO: ¡Vos también le pegaste!

PESCADO: ¡Empezaste vos!

LETO: *(lo agarra y lo sacude, desesperado)* ¡Si me estaba pegando a mí, idiota!

PESCADO: Es una mina...

LETO: ¿Y qué? Se puso a gritar. Si vos le metiste... No lo puedo creer.

PESCADO: Boludo... ¿Vos la viste?

LETO: Pará, Pescado, pará.

PESCADO: Pero ¿vos viste ese culito, Leto, por Dios?

LETO: ¡Basta, Pescado, pará un poco!

PESCADO: Y..., y... meterle la manito, loco.

LETO: *(se desploma, y se toma la cabeza)* No lo puedo creer...

PESCADO: A mí no me dijo nada. Le gustó.

LETO: *(le grita)* ¡Pero a mí me vio! Me miró, Pescado, me miró a los ojos.

PESCADO: Guacha. Le..., le..., le dimos.

LETO: Me miró, me reconoció ...y no me dijo nada, Peshe.

PESCADO: La veo de nuevo, loco. Está acá la hija de puta. Es raro cuando le metés...

LETO: ¡Pará, Pescado, la puta que te parió!

Hacen silencio.

Durante unos momentos, sólo escuchamos sus respiraciones.

LETO: *(bajo)* ¡Como podés hacer una cosa así...!

PESCADO: *(ríe bajito)* Le dimos.

La noche es tan bella y tan joven

Oscuridad total.

LETO: ¿Pensás quedarte así?

PESCADO: Shhh, habla bajito.

LETO: ¿Por qué, boludo?

PESCADO: Porque está oscuro.

LETO: Ah. *(Pausa)* ¿Y qué tiene que ver que esté oscuro?

PESCADO: No sé.

LETO: *(prende el encendedor y le ilumina la cara al Pescado)* Ahora decime qué carajo vamos a hacer, ¡por favor! *(El Pescado le sopla la llama)* ¡Boludo!

PESCADO: Dejá apagado.

LETO: ¿Por qué?

PESCADO: Estoy pensando.

LETO: ¡Y qué tiene que ver!

PESCADO: ¡Pará un poquito Leto!

LETO: Shhh, habla bajito.

PESCADO: Tenés razón. *(silencio)*

LETO: Pescado, por Dios, hoy es viernes y ya deben haber cerrado el colegio, ¡qué vamos a hacer!

PESCADO: ¿De qué?

LETO: No te hagás el idiota. La Correa, pelotudo. Nos van a buscar. Tarado, ¿qué voy a decir? Por favor pensá.

PESCADO: Entonces calláte un poco.

LETO: Pero... no lo puedo creer... *(pau-sa)*

PESCADO: Ya sé. Prestáme el encendedor.

LETO: No.

PESCADO: ¡Prestámeló!

LETO: Tomá, cometelo.

PESCADO: *(lo prende)* Ya vengo.

LETO: ¡Te vas! ¡Te vas! ¿Adónde te vas?

PESCADO: Quedáte acá.

LETO: ¡No!

PESCADO: ¿Querés venir conmigo de nuevo?

LETO: *(toma aire para contestar, pero se detiene)* Si vos te vas, yo me voy.

PESCADO: Te dije que ya vengo.

LETO: Si vos te vas, yo me voy. Ya sabés.

PESCADO: Andáte. Si te vas a ir andáte. ¡Qué me importa! *(se va rápidamente)*

LETO: Pescado. ¡Pescado! Pelotudo. Pará, pará. Nabo. Idiota...

Se oye un ruidito. Se escucha a Leto moverse asustado. Se oye otro ruidito. Se escucha a Leto correrse. Otra vez. Leto se corre. Se oye un golpe.

LETO: Ay, la puta madre que lo parió, sssss, ayayay. *(pausa)* Qué forro que sos, Pescado. Por favor, ¿qué vamos a hacer?

Credo y resurrección

La escena está iluminada por dos cirios grandes, con candelabro. Pescado sonríe, Leto mira asombrado.

PESCADO: *(en el medio de los dos cirios, alza las manos)* Oremos.

LETO: Pará, idiota.

PESCADO: ¿Qué te pasa? Yo quería ser cura.

LETO: Vos sos un animal. ¿Cómo carajo hiciste esto?

PESCADO: No pasa nada.

LETO: No. Ya vas a ver. ¿Te pensás que el cura no las tiene contadas estas cosas?

PESCADO: Esta es la luz de Cristo.

LETO: Calláte, zarpado... ¡Qué... qué bestia! *(tartamudea)* ¿Estaba cerrado el Colegio...?

PESCADO: Yo soy la Resurrección y la Vida: el que cree en mí, no morirá jamás.

LETO: *(se pone de espaldas)* Qué idiota que sos.

PESCADO: Nada temas, hijo. Toma tu cruz, y sígueme.

LETO: Andá a cagar.

PESCADO: No blasfemes.

LETO: ¡Y vos no te zarpes!

PESCADO: *(canta)* «No podemos caminar / con hambre bajo el sol»

LETO: Te voy a matar.

PESCADO: ¿Creés en mí?

LETO: ¡No!

PESCADO: ¿Creés en Dios?

LETO: Sí. *(rápidamente)* ¡No!

PESCADO: ¿Sí o no?

LETO: No.

PESCADO: Vení que te confieso.

LETO: ¿Que te qué?

PESCADO: Te confieso. Contame tus pecados.

LETO: Padre, lo cagué a palos al Pescado por idiota.

PESCADO: ¿Qué le hiciste?

LETO: Le rompí la boca y le quebré los dedos.

PESCADO: ¿Cuándo?

LETO: La otra noche.

PESCADO: ¿Dónde, hijo mío?

LETO: Eso no se lo puedo decir.

PESCADO: Pero Dios todo lo ve, hijito.

LETO: En un lugar que nadie conoce, que lo encontramos con el Pescado.

PESCADO: Lugar de pecado.

LETO: No, lugar de «pescado», jua, jua.

PESCADO: ¿Te ríes?

LETO: Estuvo bueno. Pecado - pescado, o sea.

PESCADO: ¿Y qué más, hijo mío?

LETO: Nada más, padre.

PESCADO: Qué más, hijo. Dios todo lo ve.

LETO: *(conteniendo la risa)* Me la hago, padre.

PESCADO: ¿Te masturbas, hijo?

LETO: Sí, padre.

PESCADO: Oh, qué bien, digo, qué mal, hijo. Dios te ve.

LETO: Apago la luz, padre.

PESCADO: Dios te huele, hijo.

LETO: *(Leto lanza una carcajada)* Qué hijo de.... Jua. ¿Y usted se la hace padre?

PESCADO: Menos pregunta Dios y perdona, hijo.

LETO: Yo te confieso a vos, dejáme. ¿Se la hace, padre?

PESCADO: Nada de lo humano me es ajeno, hijo.

LETO: ¿Y con qué monjita se la hace, padre?

PESCADO: Con ninguna monjita, hijo.

LETO: ¿Y con quién entonces, padrecito?

PESCADO: *(estira su mano)* Contigo, hijito, contigo *(lo toca)*

LETO: *(Le saca la mano violentamente)* ¡Qué tocás, forro!

PESCADO: ¡Hijo!

LETO: ¡Hijo las pelotas, puto! Puto.

PESCADO: Fue un chiste.

LETO: Salí, puto.

PESCADO: No te enojés.

LETO: Salí, maricón. Primero la tocás a la mina, y después me tocás a mí. ¿Pero qué sos vos?

PESCADO: Está bien *(apaga las velas)*

LETO: ¿Qué apagás? ¡No apagués!

PESCADO: Me voy a dormir.

LETO: *(prende el encendedor)* ¡A dormir! ¡A DORMIR! Pero hay que salir de acá...

PESCADO: Salí, si querés.

LETO: *(Prende un cirio)* Pero, Pescado...

PESCADO: Hasta mañana.

LETO: Pará...

PESCADO: Está cerrado. Cuando te dé el sueño, apagá la vela, que consume oxígeno. *(se acuesta contra la pared)*

LETO: *(queda como petrificado de terror. Tiempo)* Pescado..., ¿te dormiste?

No recibe respuesta. Lo va a ver. Comprueba que no ve nada. Se acerca a las velas. Se arrodilla, se persigna, y reza.

La noche que me quieras

Leto se levanta en silencio.

PESCADO: ¿Qué hacés?

LETO: Nada. Me voy.

PESCADO: ¿Cómo te vas?

LETO: Y, me voy, che. Es tarde.

PESCADO: No podés.

LETO: Sí.

PESCADO: No podés.

LETO: Sí, puedo, loco. Me voy.

PESCADO: Andáte.

LETO: ¿Por qué no puedo? Me escapo. Sal-

to el paredón.

PESCADO: ¿Qué vas a decir?

LETO: Nada, boludo.

PESCADO: Bueno, entonces andá.

LETO: ¿Qué voy a decir, Peshe?

PESCADO: Andá, boludo, andá.

LETO: Pero, ¿qué les digo si me preguntan?

PESCADO: Andá...

LETO: ¡Y qué les digo...!

PESCADO: ¡Ves que no te podés ir! ¡Te das cuenta idiota que no te podés ir! Forro. Así que te dejás de joder y seguís durmiendo.

LETO: Pero no podemos quedarnos acá, así.

PESCADO: Entonces andá a hablarles...

LETO: ¡Pero qué les voy a decir, pelotudo! ¡Qué les digo! ¡Forro de mierda!

Intenta pegarle, pero se deshace en un sollozo de impotencia.

Luego llora, y se tira encima de Pescado.

LETO: ¿Qué vamos a hacer? Pelotudo. Yo no le pegué. Ella me pegó. Vos le tocaste el culo.

PESCADO: No es nada, Leto, no es nada.

LETO: *(entre llantos)* Y no le hicimos nada.

PESCADO: Le dimos, Leto.

LETO: Le tocaste el culo nada más...

PESCADO: *(furioso)* ¡Le dimos, Leto, le dimos!

LETO: ¡No!

PESCADO: *(se lo quita de encima)* ¡Entonces andá a contarles que no le hicimos nada, andá!

LETO: ¡No puedo!

PESCADO: *(se acuesta)* Andá. Dejáme dormir.

LETO: *(se queda inmóvil un rato)* Me quedo, Peski.

PESCADO: Bueno. Acostáte. *(suspira, extrañamente sonriente)* Buenas noches.

Como el pez en el agua -I-

Un haz de luz se filtra por una grieta en algún lugar del techo. Pescado está de rodillas, con la cara alzada para recibirlo, en una especie de éxtasis amaneciente.

Leto está acurrucado en la penumbra, en posición fetal.

Se queja.

Se acomoda. Pescado lo oye y sonríe.

PESCADO: *(canta)* Estas son las mañanitas / que cantaba el rey David / a las muchachas bonitas / te las cantamos a ti. / Despierta mi bien despierta, / no ves que ya amaneció; / ya los pajaritos cantan... /

LETO: La puta que te parió.

PESCADO: *(aplaudiva)* ¡Muy bien!

LETO: Tengo frío, la concha de t...

PESCADO: *(se saca el blazer y lo tapa)* Tuviste un sueño intranquilo, Letito.

LETO: Calláte.

PESCADO: Tranquilito, Leto. Voy a pensar qué vamos a desayunar. *(se refriega las manos, se levanta, se mueve para calentarse, en absurda actividad. Leto se tapa la cabeza. Pescado recita)* «Un desayuno sabroso / te dará nuevo vigor / saludemos al Señor / que se colma generoso / Sé trabajador y bueno, / trabaja, estudia y piensa / que el trabajador en su día / ya tendrá su recompensa»

Leto lo mira, y no lo puede creer. Aparecen en su mente la extraña fantasía de haber despertado en alguna dimensión subterránea, ad inferias, donde el absurdo Pescado le recitará eternamente máximas morales en «coplas del amanecer».

PESCADO: ¿Qué mirás, Pescado? Juooo...

LETO: No lo puedo creer.

PESCADO: Te dije «Pescado» a vos, Leto.
Juooo...

LETO: ¿Vos sos boludo?

PESCADO: Tenés un «mal despertar», Leto,
¿sabías? Conviviendo se conoce la gente.

LETO: *(se incorpora, esforzándose por ingresar en la realidad)* ¿Qué es hoy? ¿Qué hora es, boludo? ¿Qué pasó?

PESCADO: Hoy es sábado. Es un día soleado. Son las siete y media. Anoche le dimos a la Correa.

LETO: Hoy es sábado.

PESCADO: Sí.

LETO: ¿Y qué hacemos acá, Pescado?

PESCADO: Estamos conversando, Leto.

LETO: Me cago en la puta que te reparió.

PESCADO: Mi viejo también se levantaba de mal humor, Letito. A la media hora se les pasa. Hay que dasayunar.

LETO: ¿Nos vamos a quedar acá?

PESCADO: ¡Sorpresa! *(saca del bolsillo dos alfajores Jorgito)* Tenía dos alfajores. Y eso no es todo... *(levanta una madera en un rincón. Saca un botella)* Nos olvidamos esta Cindor, juooo.

LETO: Pará, pará, Pescadito, pará. Pará un poquito. De buenas maneras, loco. ¿Nos vamos a quedar acá?

PESCADO: *(lo mira seriamente. Pausa)* Como quieras vos. Yo me quedo.

LETO: ¿Vos sos pelotudo?

PESCADO: *(se encoge de hombros)* Ya vamos a ver. *(se acomoda en el suelo, y reparte el desayuno)*

LETO: Me voy a la mierda.

PESCADO: Rico-alfajor, alfajor-rico...
Chocolatito. Ñam-ñam.

LETO: ¿Ñam-ñam? ¡Qué marmota!

PESCADO: Ñam.

LETO: ¿Es un Jorgito?

PESCADO: Y una Cindor.

LETO: Dame.

PESCADO: ¿Querés ñam-ñam?

LETO: ¡Dame alfajor, tarado!

PESCADO: Sentate. *(Leto se sienta)* ¿Tenés hambre?

LETO: Damelo. *(Pescado le da alfajor, sonriendo. Le da Cindor)* Forro. *(comen y toman)*

Como el pez en el agua -II-

El haz de luz ya no está. Hay una semi-penumbra muy regular. Leto está abriendo la entrada. Asoma la cabeza afuera. Duda. Se sienta un momento.

PESCADO: ¿Pasa algo?

LETO: ¡No! ¡No pasa nada, estoy pensando!

PESCADO: Pensá.

LETO: Pienso lo que les voy a decir.

PESCADO: Ah, eso.

LETO: No sé.

PESCADO: Bueno, pensálo. Apuráte que hace frío.

LETO: No te entiendo, loco.

PESCADO: ¿A mí?

LETO: Sí, a vos, a vos, ¡a vos! ¡Qué les digo!

PESCADO: Eso, ¿qué les decís?

LETO: ¡No sé, Pescado, no sé; no me lo preguntés más, por Dios!

PESCADO: Si yo no te pregunto nada.

LETO: ¡Sí, sí, sí, sos un hijo de puta!

PESCADO: Deciles eso. *(se acomoda en un rincón, complacido, como para hacer una siestita)* Chau. Suerte.

LETO: ¿No vas a venir?

PESCADO: Leto, es la cuarta vez que hacés la misma escenita.

LETO: Pero...

PESCADO: *(se rasca)* ¿Sabés que me está picando algo? Desde hoy, debe haber bichos...

LETO: *(desesperado, se rasca todo)* ¡Pelotudo, no me digas eso! Nos tenemos que ir, por favor, por favor...

PESCADO: Y sí, vamos a tener que salir, de todas maneras.

LETO: *(respira hondo)* ¿Vamos...?

PESCADO: Va a haber que acumular provisiones. Aprovechamos el fin de semana. En la semana no se puede salir. *(insiste en rascarse con fuerza)*

LETO: *(no da crédito a lo que oye. En un ataque de furia, se sacude todo el cuerpo y los pelos)* ¡Estás loco, Pescado!... No, no estás loco. Sos una mierda. Sos una re mierda. Te estás vengando. No sé de qué. Pero te estás vengando. Yo nunca te hice nada, y te la agarrás conmigo... Puta que te parió, debés tener piojos... *(sigue sacudiendo. Se detiene)* Oíme, si los chicos te dicen cosas, si alguna vez alguien te dijo algo, no sé, qué sé yo... pero yo no fui. Además yo estoy con vos. Vos me trajiste acá y..., y..., y yo era tu amigo, no sé. Vos...

Se miran en silencio, seriamente. De pronto, Pescado se rasca.

LETO: *(horrorizado)* ¡Basta, basta, hijo de puta! Me voy. ¡Me voy ya! Andáte a la puta que te parió. *(se golpea una pierna)* ¡Ahhh! *(queda acostado de dolor. Solloza)*

PESCADO: Chau, Leto. Cuidáte.

Domingo sangriento

Leto recorre los límites del sótano. Pescado está sentado, quieto, con los ojos bien abiertos. De pronto, Leto viene hacia él y le propina un fuerte puntapié.

PESCADO: ¡Qué me pegás, boludo! *(Leto le da otro)* ¡Pará!

LETO: Les voy a contar todo.

PESCADO: Bueno.

LETO: ¿Vos querés que les cuente todo, forrito? Al director, a ella, a los chicos, a tus viejos, bah, a tu vieja... ¿Querés que les cuente todo?

PESCADO: Hacé lo que quieras, Leto.

LETO: Decime si querés que les cuente.

PESCADO: Si querés contarles, contaless.

LETO: Claro. No te importa. No te importa un carajo. Te da lo mismo.

PESCADO: Pensá como quieras.

LETO: Te da lo mismo, te da lo mismo. Sos un forro.

PESCADO: Si amas a alguien, déjalo libre.

LETO: *(se asusta)* Puto.

PESCADO: Leto, te voy a decir algo: hoy es domingo. Mañana es lunes.

LETO: ¿Me estás cargando?

PESCADO: Los domingos cenás con tu papá, ¿no? Comida calentita. Mirás el fútbol. Mañana te despierta él, te tomás el café con leche, y te fumás un puchito cuando bajás del bondi.

LETO: Estás enfermo, Pescado.

PESCADO: Tenés prueba de Geografía, y te sentás al lado de Perotti. Te comés un sanguchito. Jugás a la pelota. Mañana hay Gimnasia.

LETO: ¿Y qué, forro?

PESCADO: El martes tenés inglés particular: en lugar de ir, te currás la guita.

LETO: ¿Qué carajo estás diciendo?

PESCADO: Dentro de un mes se entera alguien, tu viejo, por ejemplo. Te recaga a palos, y te manda a laburar al negocio de noche hasta que se le pase.

LETO: Tarado de mierda, yo no me curro nada. Además no tengo viejo.

PESCADO: El otro día tenías. Y ahora te debe estar buscando.

LETO: Andáte a la mierda, boludo, a mí no me busca nadie.

PESCADO: A mí tampoco, pero de en serio.

LETO: ¡De en serio qué! Vos sos un mogólico, ¿me escuchás?, un retardado mental. Todos tienen razón, ¿sabías? Te falta. Sos tontito. A vos tu mamita todavía te lava la colita y te pone talquito, porque sos putito. ¿Y de tu viejo qué? ¿Qué hablás del mío, si no sabés? Vos te debés afanar la guita. No me vengás a mí con eso, taradito.

Silencio.

PESCADO: Mi mamá, cuando está mal, lava las sábanas. Antes, las sábanas siempre tenían sangre.

LETO: ¿Qué te pasa?

PESCADO: Mi mamá lava sábanas.

LETO: Y mi tía pateá calefones.

Silencio.

PESCADO: Por favor, andáte que te están esperando. Contales todo.

LETO: Calláte. ¿Qué inventás todo eso, idiota? ¿Eh?

PESCADO: No lo invento. Me lo dijo mi mamá.

LETO: *(se arroja sobre Pescado y le hace una toma de ahorque)* ¿Qué inventás? ¡Vos qué sabés! *(Le afloja un poco)*

PESCADO: Me lo dijiste vos.

Leto lo suelta y Pescado se va a un rincón. Leto queda en el medio, sentado. Prende un cigarrillo. Pescado está mirándolo.

LETO: Vos dormíte. Yo voy a pensar.

La felicidad tiene cara de mujer

Leto está echado, y se rasca un poco. Los dos muestran signos de cansancio, suciedad, y un estado nervioso y abandonado que irá en constante aumento.

Pescado bebe un nuevo rayo de luz matutina.

LETO: Ya nos debe estar buscando la cana. Vamos a salir en los diarios. Se va a armar el quilombo del siglo.

PESCADO: ¿Tenés miedo?

LETO: No. Ya no me importa nada... Lo único es que nos van a castrar, boludo, acordáte lo que te digo.

PESCADO: Eso no se puede.

LETO: Vos no sabés un carajo, Pescau. Vos sos un Pescado. Punto y aparte.

PESCADO: Bajá la voz.

LETO: Nos van a declarar locos. Nos mandan al Borda, y nos cortan las pelotas así no reincidimos. ¿Se dice reincidir?

PESCADO: No sé.

LETO: ¡Y mirá a quién le pregunto! «Tocaculos».

PESCADO: Calláte.

LETO: Tocaculo-de-la-Correa.

PESCADO: Forro.

LETO: Te van a cortar el pitito. Y a mí también... *(de pronto se incorpora, aterrorizado)* ¿Qué fue ese ruido?

PESCADO: *(cierra los ojos bajo la luz)* Nada.

LETO: *(se calma)* No vamos a poder coger más. ¿Qué voy a hacer yo si no puedo coger más? ¿Y qué va a hacer la Correa sin mí? *(le da risa)* Va a reclamar. Va a hacer una apelación, no, un alegato final, como en las películas... Correa... Le debe haber gustado. ¿Cómo te quedará después? Che...

PESCADO: Ya entraron al aula, me parece.

LETO: *(se incorpora nervioso)* Uhhh... Debe haber dicho cualquier cosa esta mina. ¿Habrá hablado el Rector en la fila? *(espera)* ¿Escuchás algo? ¿qué pasa? *(silencio)* Pescado, en serio, ¿qué vamos a hacer?

PESCADO: *(se encoge de hombros)* Esperar. *(aspira hondo. Cierra los ojos, bajo el rayo de luz. Queda inmóvil)*

LETO: *(baja la cabeza. Tiembla. Oculta su cara)* Ya está hecho.

Se oye un ruido de pasos y la puerta que se abre.

Tensión.

La puerta se cierra. Leto espía y se da vuelta inmediatamente. Está descontrolado. Llama a Pescado, que se acerca. Miran. Pescado se sobresalta. Se agarran entre los dos, intentando controlarse...

Se oye un chorrillo que cae. Los chicos se desesperan.

Se oye un roce y la cadena. Pausa. Leto va a gritar, Pescado lo impide. Pasos.

La puerta se cierra. Los chicos caen.

LETO: ¡Hija de puta; hija de puta; hija de remil puta!

PESCADO: (*pasmado*) No puede ser...

LETO: (*golpeando el piso*) ¡Cómo puede ser! (*está rojo de rabia*) ¿Vos viste? ¡Vino al baño! ¡No hizo nada! ¿No pasó nada? No entiendo, Pescado. ¡La voy a matar! (*golpea la pared*) ¡Hay que matarla!

PESCADO: (*conteniendo un impulso*) Sí... sí, vino. Yo la vi, no sé... se puso a... ah... (*corre a un rincón y vomita*)

LETO: (*se tira de los cabellos*) ¡Pero qué pasó, qué pasó, que pasó! (*cae y llora*)

Amar es darse a los demás

A continuación. Leto está «sacado». Pescado se recupera.

LETO: ¡Me voy ya! La voy a matar. Les voy a dar una excusa a todos para que me busquen, hijos de puta. ¿Así que «aquí no pasó nada»? La voy a matar...

PESCADO: (*que ha empezado a rascarse la nariz con el dorso de la mano, como un perrito*) ¿Qué vas a hacer?

LETO: ¡No sé, loco, no sé! ¡Esto es culpa tuya! ¡Ahora te quedás acá, idiota, ni se te ocurra salir a vos!

PESCADO: Quiero ir con vos.

LETO: ¡Conmigo nada! ¿Para qué? ¿Qué vas a hacer? ¿La vas a tocar de nuevo?

PESCADO: ¿Y vos que vas a hacer? ¿Le vas a volver a pegar?

LETO: ¡No voy a hacer nada, me entendés! Yo no le pegué; te voy a denunciar a vos, loco de mierda. ¡Que le tocaste el culo y me encerraste acá!

PESCADO: ¡Vos le pegaste! Le dimos entre los dos.

LETO: ¡No «le dimos», idiota! ¡Vos le tocaste el culo! ¡Le tocaste el culito! Le levantaste la minifalda y le tocaste el culito! ¿Te gustó? ¿Eh? ¿Te gustó? Yo te iba a frenar, ¡idiota de mierda! ¡Mogólico! La mina me pegó a mí. ¡Boludo!

PESCADO: (*le pellizca con las dos manos alternativamente la nariz*) Le dimos, Leto. No lo niegues. Le dimos los dos.

LETO: (*se le echa encima*) ¡No le dimos nada! ¡Cortala!

PESCADO: (*forcejean*) ¡Le dimos!

LETO: ¡Si vos sos puto, Pescado, sos puto! ¡Le tocaste el culito, nada más, Pescado! ¡Sos un puto de mierda, y yo siguiéndote la corriente acá, idiota!

PESCADO: ¡Vos sos más puto que yo! A vos te gusta pegar.

LETO: ¡Ella me pegó a mí!

PESCADO: Es una mina.

LETO: Es una hija de mil puta. ¡Esa mina está caliente! ¿Por qué no te la cogiste y terminábamos de una puta vez esto?

PESCADO: ¿Por qué no te la cogiste vos? ¿Porque te pegó?

LETO: ¡No quería!

PESCADO: ¡Ves que sos puto! ¡Sos el más puto, Leto! ¡Yo le dí, y vos no, puto! No te la cogiste.

LETO: ¿Vos querés ver? Hijo del mil putas, ¡querés ver! (*lo agarra. El pescado le lanza mordiscos. Leto lo domina*) ¿Querés ver cómo me cojo todo yo, puto de mierda? (*le fuerza la posición al Pescado, y le mete la mano en el culo*) Me vas a dar el culito vos, pelotudo. ¡Dame, dame, dame!

PESCADO: Salí, Leto, ¿qué hacés? ¡Dejáme Leto!

LETO: ¿No te gusta, putito? Le tocas el

culito a la Correa, y no te gusta que te lo toquen. Dejáme a mí, guacho *(le fuerza la postura y se mueve sobre él como en una violación)* ¡Te doy, pescado, te doy!

PESCADO: *(llora)* ¡Leto, no, Leto, ay! *(cae de boca al piso, se muerde su propio brazo y se entrega)*

LETO: Te doy. Te doy. *(Le baja las ropas rápidamente. Eyacula)* Te doy.

Las buenas decisiones

Pescado está acurrucado en un rincón. Casi inmóvil, se lame la mordedura de su brazo.

Leto, en el lado opuesto. Tiene la cabeza baja, que levanta de a ratos para observar al Pescado.

LETO: No quiero vivir más, Peshe, perdóname. Me quisiera ir lejos. *(pausa)* No quiero... no quiero volver ahora. ¿Me entendés? *(pausa)* Sí que me entendés. Vos no sos boludo, Pescado, de en serio te lo digo. Los chicos dicen cosas, porque no saben una mierda.

PESCADO: Shhh...

LETO: Pescado... Peski. Vos no me vas a perdonar lo que te hice. ¿Qué querés que haga? ¿Vos querés que me vaya, qué querés? Decime y te juro por mi vida que lo hago. *(silencio)* ¿Vos te vas a quedar acá, Pececito? ¿No vas a volver? *(pausa)* Puta que lo parió. *(pausa)* Vos tenés razón, Peski, ¿sabías? Tenés razón. Yo porque soy un forro de mierda, no sé... A mí sí que me dan ganas de quedarme acá ahora, pero no me lo merezco. No sé qué pasó, entendés, pero me parece que no voy a poder estar como antes... yo qué sé. Vos ahora no querés que me quede, y yo no me quiero ir... *(pausa)* Yo, por ahí, vuelvo; si vos me lo pedís. Yo no les voy a decir nada, te lo juro. Perdoname. Puteame. Pegame. Hacé algo, por favor, Pescado. *(pausa)* Pescado, yo nunca... ¡No, no, no! La culpa de todo la tiene esa hija de mil puta de la Correa. Pero ya va a ver. Boludo, te juro que ya va a ver. Vamos a ver si sigue ahí tan tranquila, guacha de mierda. *(pausa)* Bueno. *(se levanta)* Peshe, decime que vas a estar bien... Te puedo ayudar si querés... ¿No me vas a decir nada? *(pausa)* Te juro que no sé qué mier-

da voy a hacer. Pero está todo mal, loco. *(se le acerca para despedirse)*

PESCADO: No me toques, Leto. Andáte.

LETO: *(Se da vuelta)* Va a cobrar, esa hija de puta. *(sale)*

Medida por medida

Pescado está solo en el cubil oscuro. De pronto se tensa.

Levanta la cabeza. Husmea un poco el aire, como si pudiera oler algo. Sigilosa y rápidamente agarra un palo. Se esconde en un rincón, invisible.

Ruidos.

Entra despacio Leto, de espaldas al escondrijo de Pescado.

LETO: Pescado... ¿Dónde estás? Soy yo...

No puede terminar la frase. Un violento golpe en la cabeza lo derrumba.

La vida por delante

Leto tiene la cabeza vendada con un trapo. Tiembla un poco, y se queda en algunas frases.

LETO: *(sonríe)* Me mataste, Pescado.

PESCADO: Te dije que me perdones. Por favor, no sé...

LETO: No importa, Pescado. Es un chiste. *(sonríe, pero se interrumpe en un quejido)* Uh...

PESCADO: ¿Te duele?

LETO: No... Por ahí no me puedo reír, pero está bien, qué sé yo... Perdoname vos, Pescado. Vine sin avisarte... Je... Pero no me siguió nadie, je, je... ¡Si supieras, Peski! *(se ríe, pero inmediatamente se dobla en un acceso de intenso dolor)*

PESCADO: Leto... Tendrías que... No sé. Un doctor. *(Leto lo mira sonriente, en un silencio expectante)* ¿Qué pasa?

LETO: Sorpresa, Peshe, sorpresa... No voy a volver más. Esta vez, la hice.

PESCADO: ¿Qué cosa?

LETO: La hice, mirá. *(saca un fajo de billetes del bolsillo)* Me traje todo, Peski. Te hice caso y me curré toda la guita de mi viejo, así nos podemos ir a la mier ayy (se dobla y tarda un largo rato en controlarse) Tomá. Tenéla vos. *(le da la guita)*

PESCADO: ¿Irnos?

LETO: Sí, Peski. Escucháme... *(respira y se esfuerza por controlarse)* Me parece que la Correa habló en privado... No sé qué van a hacer, pero a nosotros no nos ven más... Le mandamos una cartita a la guacha: «¿querés venir»? *(se ríe, pero lo interrumpe el dolor)* Nos vamos... *(se pierde en un leve desvanecimiento)*

Pescado se levanta. Camina lentamente, tratando de digerir de pie algo trascendental. Leto está como dormido.

PESCADO: Te traje agüita, Leto *(trae una lata)* El agua del baño. Se podría hacer un fueguito para calentar cosas acá; claro, vos no sabés, esas maderas de allá... Tomá, no te muevas que yo te doy. *(le da el agua de a sorbitos dolorosos. Leto se despierta)*

LETO: Lo tenía que hacer. Me sentí bien. Pero escucháme lo que te voy a decir: esa plata es para los dos, es de los dos. Cuando se haga bien tarde, nos vamos a Retiro, a Constitución, nos vamos. ¿No me das las gracias?

PESCADO: Gracias, Leto.

LETO: Bueno. Dejáme dormir un rato y después nos vamos.

Pescado lo deja. Se aparta. Saca los billetes y los mira. Le habla, aunque no lo escuche.

PESCADO: Leto, ahora va en serio la cosa. Le vamos a mandar una cartita a la Correa, tenés razón. *(sonríe)* Por ahí viene con nosotros... Sí. Un fueguito se puede hacer, para calentar cosas, acá.

Prende el encendedor y quema los billetes. Luego se acerca a Leto. Le toma la cabeza.

PESCADO: ¿Te duele? *(le toca la venda con firmeza)* ¿Te duele? *(Leto se queja. Presiona, con los ojos bien abiertos. Leto está*

enajenado) ¿Te duele mucho? *(Leto contesta con un hilo de voz)* ¿Mucho? *(Leto es una sola nota aguda, apenas audible)* Me parece que es grave... *(Leto levanta las manos hacia las de Pescado, pero no llega. Pescado, finalmente se contiene. Lo suelta)* Reposo. Se te va a pasar. *(se levanta)* Vamos a ver cómo nos organizamos. *(sonríe)* Hoy iniciamos una nueva etapa en nuestra convivencia, Leto querido.

Pescado se lo queda mirando fijamente un rato. Leto de pronto vuelve en sí y lo mira. Cierra los ojos y extiende una mano.

LETO: Peshe... Pececito. Dame la mano.

Pescado se acerca, y aún de pie, extiende su mano y deja que Leto se la agarre. Leto queda fijado en una pálida sonrisa.

Pescado se acerca un paso más y levanta sus ojos al cielo.

Le toma suavemente la cabeza gacha de Leto, y la apoya contra su vientre. Suspira. Lo acaricia.

.....

Imágenes

I

Pescado está de rodillas contra el rayo de luz que se filtra en determinado ángulo. Leto duerme, tapado con los dos blazers.

El rayo de luz se mueve en una parábola, cambia de blanco a casi rosado, y se apaga.

II

Están completamente sucios. Sentado Leto de frente al público, quieto, con los ojos enormemente abiertos. Pescado atrás, le acaricia los hombros, le corre el pelo suavemente para atrás. Leto no pestanea.

Pescado escurre un trapo roñoso y empapado, y se lo ata en la cabeza. Leto cierra los ojos. Pescado lo ajusta. Leto grita terriblemente, y se desvanece en brazos de Pescado.

Pescado lo abraza desde atrás; le rompe la camisa en el esfuerzo delirado; corre un brazo hasta casi ahorcarlo.

III

Leto está solo. Camina muy lentamente, apoyándose en las paredes del recinto para no caerse.

Se ve en la abertura de entrada correrse una madera. Asoma la cara Pescado, con ojos animalizados, y un gesto de gruñido. Huele, pasa con movimiento encorvado, tapa el agujero.

Trae una bolsa de residuos con cosas que ha recogido, bien apretada contra sí, y algo indefinido en la otra mano.

Leto se deja caer al piso. Pescado lo observa, y se va furtivamente a un rincón.

Alimentos perecederos

Pescado muy atareado. Leto sentado, no puede moverse.

LETO: Estoy bárbaro, Pez.

PESCADO: (*gruñe*) No me digas «Pez».

LETO: ¿Sabés la diferencia que hay entre un pescado y un pez?

PESCADO: Sí.

LETO: ¿A ver, cuál es?

PESCADO: No sé.

LETO: Dale, ¿cuál es?

PESCADO: El pescado es más grande.

LETO: ¡No, nabo! ¿Ves que no sabés nada?

PESCADO: No, yo no sé nada.

LETO: Boludo: el pez es el que está vivo en el agua, y el pescado es el que ya pescaste.

PESCADO: Ah.

LETO: ¿A vos cuando te pescaron?

PESCADO: En primer grado.

LETO: (*se ríe*) Era un chiste, boludo.

PESCADO: Claro, un chiste. Me dicen «Pescado» desde primer grado.

LETO: Bueno, no te enojés. ¿Cómo va? ¡Decíme!

PESCADO: Calláte.

LETO: Pero, Pececito, no te enojés... Tengo hambre.

PESCADO: (*observa su trabajo*) Ella es como yo, le voy a poner un nombre.

LETO: ¿A qué?

PESCADO: A ésta. Le voy a poner «Palomada». Porque la encontré muerta. Las que vuelan son palomas. Estas son «Palomadas».

LETO: ¿De qué habrá muerto, Pez?

PESCADO: ¿Quién?

LETO: Tu Palomada.

PESCADO: (*piensa*) De frío.

LETO: Seguro que le agarró una enfermedad. Un virus. Una bacteria.

PESCADO: Basta, calláte. No vamos a comer más estas porquerías.

LETO: ¿Por qué no usás un poco de plata? Igual nos va a alcanzar.

PESCADO: Sí, mejor. (*se le acerca, desmenuzando algo y le va dando de comer*) Comé.

LETO: Es un asco.

PESCADO: Sí. Es un alimento perecedero.

LETO: (*se ríe y escupe mientras pronuncia*) Pf...perezzz...dero.

PESCADO: (*gruñe y junta pedacitos*) ¡Comé, infeliz!

LETO: Está rico.

PESCADO: Sí. Tomá. (*le deja un pedazo y se retira a comer, observando a Leto*)

LETO: Con esta comidita me termino de curar. Estamos retrasados.

PESCADO: Sí.

LETO: Perdoname el retraso, Peshi. No sé qué me dio.

PESCADO: Me llamo Julio.

LETO: Julio. Ya sé. ¿No eras Julián?

PESCADO: No, Julio. Pero toda mi vida fui Pescado.

LETO: Ahora sos el Pez, loco. «Pescado» es perecedero *(se ríe convulsivamente)*

Alimentos no perecederos

Pescado entra arrastrando a Leto al cubil, y lo arroja al piso. Leto queda doblado, tratando de calmar sus puntadas.

LETO: Oíme, Peski, por ahí, comiendo algo más se me pasa del todo...

PESCADO: Del todo. Todo nada. Está todo mal con vos, Leto. No vas a comer una mierda. Hay que comer poquito. Hay que almacenar.

LETO: Pero, Pescadito, me parece que estoy enfermo, ¿entendés?

PESCADO: ¿Para qué saliste?

LETO: Busqué una bolsa, ¿o no la viste?

PESCADO: Todo podrido. *(señala alrededor)* Ahí está lo que encontraste. Y no te creo una mierda *(pausa)* Te querías ir solo de nuevo.

LETO: *(lloroso)* ¡No! Me dieron ganas de ver...

PESCADO: ¡Calláte! *(le ofrece una lata abierta)* Tomá agua.

LETO: *(se acerca doblado, estira el brazo. Toma muy poquito. Se acerca más)* Si me como un...

PESCADO: *(de pronto, con los ojos inyectado, emite un chillido, muestra los dientes y defiende lo almacenado con un zarpa-zo en el aire. Muestra las uñas)* Hay que guardar.

LETO: *(se desploma)* Pescado, me duele.

PESCADO: Como el pez en el agua.

LETO: *(sonríe)* Pez, Pececito de colores.

PESCADO: Todo perece. Menos los alimentos no perecederos.

LETO: ¿Cuándo vamos a comer?

PESCADO: Cuando saliste te comiste algo.

LETO: ¡No!

PESCADO: Te estás pudriendo, Leto.

LETO: No. No llegué a ningún... Tomé agua. Te traje la bolsa.

PESCADO: La voy a tirar toda: estaba abierta. Está todo perecido. *(Leto vomita)* Todo. Desperdiciás todo, Leto. Así no vamos a ir a ninguna parte.

LETO: Me siento mejor.

PESCADO: *(ventea con la nariz)* ¿Qué te comiste, una salsa de cebolla?

LETO: Tengo hambre, Peshito. *(encuentra algo)* ¡Uy, mirá, pan! *(lo levanta. Pescado se arroja con un chillido animal y le quita el trozo de pan de la mano. Leto cae)*

PESCADO: *(huele el pan, lo mira, se acerca a Leto)* Pancito, Leto. Está bueno *(lo corta en trocitos y se los va dando en la boca)* Tomá, Leto. Te va a hacer bien. *(lo tiene en su regazo y lo alimenta)* No se puede acumular el pancito, ¿sabés? Hay que comerlo o se pone malo. Pero lo demás se guarda, ¿entendés, Leto?

LETO: Sí, Peski. Gracias.

PESCADO: Ñam, ñam, ¿a ver?

LETO: Ñam. Ñam. Ñam.

PESCADO: Hijo de puta.

LETO: Ñam, ñam, ñam.

PESCADO: ¿Qué querías hacer? ¿Querías ir a verla? ¿Te acordaste de la Correa, cuando la mirábamos mear? La Correa «fue», Leto. Vos le pegaste. A vos no te gusta, y a mí tampoco. Vos querías otra cosa, y la tuviste, ¿o no? ¿La querés de nuevo? Tenés que ponerte fuerte, no tenés que perecer, Letito, amiguito mío... *(lo mira muy de cerca. Gruñe. Lo arrastra hasta el agujero por donde espiaban a la Correa)* No me creés. Esperala, a ver si viene. Vas a ver, vas a ver... *(se ríe mascando, y hace un ruidito con la boca de chorrito de líquido)*

Cómo podría vivir sin ti

Leto está tirado, abrigado, delirando. Pescado, roñoso, desgreñado, espía con los ojos muy entrecerrados, por la hendidura de luz. Mastica restos de algo entre sus dientes, y se rasca. Leto habla con los ojos cerrados, hacia una pared.

LETO: ¿Y por qué no nos vienen a buscar? No nos buscan, nene, no nos buscan, nene, no nos buscan, nene. No importa, nene, no importa, nene, no importa. Nene, ¡neeneeeee, a tomar la lecheeeee! Nesquik, Pá, Papito, quiero Nesquik. *(hace arcadas y vomita un poco. Se incorpora levemente)* Peski. ¡Pescado!

PESCADO: *(ojos inyectados, dientes, se da vuelta)* ¡Grrrrshhh! Calláte.

LETO: *(escupe un poquito)* Vení... *(Pescado se acerca)* Acá, mirá. *(Pescado agarra una bolsita y lo recoge todo)* Pero no me sangra la naricita, Peski, ¿viste? A ver... *(intenta tocar la bolsa. Recibe un gruñido y un zarpazo)* Quería ver, Peski. *(se reclina, agotado)* Quería ver.

PESCADO: *(se ríe en voz baja, huele la bolsita)* Felices los que crean sin ver, je, je, je... *(se aleja encorvado a la hendidura)* Papita, papita, papita para el lorito. Comidita del lorito. *(tiempo)* Leto, ¿te dormiste? Leto. Te dormiste. Dormís todo el día, Leto. Qué manera de perder el tiempo. No me comés nada, te pasás el día ahí tirado, Letito, ¿qué voy a hacer con vos? Me devolvés todo lo que te doy. Jodete. Ya me vas a venir a pedir. Y no te voy a dar nada, Leto. Pero yo te quiero, Leto. Vos no me creés a mí. Yo nunca, en toda mi vida, quise a nadie como a vos, Letito. Ggggg.

Leto se mueve en sueños. Parece que va a incorporarse. Pescado corre hacia él y le golpea la cabeza. Leto se desvanece. Pescado vuelve. De pronto, huele el aire, mira hacia arriba. Se acerca a la pared; husmea.

PESCADO: Ya vienen, Leto. Los siento. Por fin. No va a durar mucho. No son tan idiotas como era esa putita, Leto. Se quieren vengar de vos, pero yo no los voy a dejar. Ya vienen. ¿Cuánto tardaron? Demasiado tiempo. Va a ser tu viejo el que llegue primero, yo te dije, y te va a pegar, pero se va a joder *(se ríe)* ¿Y la platita? ¡No! El marido de la Correa va a ser, ¿sa-

bías que estaba casada? Hacía muy poquito. ¿Por qué no se lo preguntaste antes de pegarle? Yo se lo pregunté después, pero no me dijo nada... *(agarra un trapo manchado en sangre)* La que va a tener que trabajar va a ser mamá. Mamá nos va a lavar, y nos va a poner talquito, ¿cómo sabías lo del talquito? Las sábanas estaban manchadas con sangre, Leto. Ya vienen. Mamá viene adelante sola, y atrás está, ponéle, tu viejo y el marido ese. *(saca el último resto de vela y la prende)* Me guardé ésta para este día. ¿No me decís nada? ¿Te comieron la lengua los ratones? Está bien, Leto. Tenés razón. No deberíamos haber hecho nada. Nos hubiéramos aguantado y hubiéramos sido felices. La minas siempre arruinan todo. Yo te tenía preparado un regalito... Mirá lo que te digo, esas cosas no se dicen... «se hacen». No, no me preguntes. Va a ser mi primera vez. *(se tensa. Husmea.)* Ya vienen. *(va hacia Leto y lo trae hacia sí. Apaga de un soplo la vela)*

Vida

(Seguido) Pescado sostiene el cuerpo de Leto, que apenas respira. Le revisa la cabeza. De vez en cuando atrapa un piojo y se lo come.

PESCADO: ¡Cómo pesás, Letito! Movéte, ¿a ver? Movéte un poquito. *(Mira para arriba de pronto. Vuelve a Leto)* Leto, ¿te dije que tenés un olorcito muy rico? *(se atreve)* Amor... Me da vergüenza. Lindo. Puto. *(Le tapa la nariz un segundo. Leto apenas convulsiona. Quita la mano)* Te estoy hablando. *(Mira de pronto nuevamente hacia arriba. Quiere oír, gruñe, se eriza)* Algo pasa... *(Vuelve a Leto)* Letito, algo pasa. Hay ruidos. No podemos seguir así, nene. Éramos el uno para el otro. Como amiguitos, nene. ¡Nene! *(le mete las uñas en los oídos)* ¿Me oís? *(se lleva el dedo a la boca y come la cera)* Hay ruiditos. Leto. Letito. Leto de mi vida, amor perecedero, vida, vida, vida *(le tapa la nariz y la boca, Leto convulsiona unos segundos. Pescado repite «vida, vida, vida», hasta todo movimiento en Leto se apaga)* Vida. Te doy mi regalito. *(Lo muerde. Fuerte. Mordisquea un poco más el cuerpo del otro. Come.)*

En ese momento se escucha un violento golpe en el techo y un rayo de luz vertical cae sobre el escenario. Se oyen gritos de hombres arriba. Pescado lanza un chi-

llido y se tapa.

Otro golpe, y otro rayo de luz. Pescado suelta el cuerpo de Leto empieza a correr como una rata acorralada, de un lado a otro, lanzando chillidos.

Se escuchan llamados, pasos rápidos en el techo, y los golpes se multiplican.

Van cayendo al suelo rayos de luz por todos lados, como si el cielo se derramara sobre las antiguas penumbras. Un rayo,

otro, otro más. Pescado ya no halla refugio, tiembla, se acurruca y grita, en un último y patético chillido. Vemos la sangre chorreándole en la boca.

De pronto se detiene. Mira fijamente hacia arriba. Caen sus brazos.

...con los ojos bien abiertos, aparece entre la sangre de su boca una sonrisa inmóvil y muda de plena felicidad

FIN

Ignacio Apolo. Correo electrónico:

iapolo@cvtci.com.ar

Todos los derechos reservados

Buenos Aires, Argentina. Abril de 2000

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Director: Carlos Ianni

Bolívar 825. (1066) Buenos Aires. Argentina

Teléfono/fax: (5411) 4361-8348. e-mail:

celcit@sinectis.com.ar

Internet: <http://argen-guia.com/celcit>